

La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI

Autor: Francis Fukuyama

Ediciones B, Barcelona, noviembre de 2004

Francis Fukuyama, catedrático de Economía Política Internacional en la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos y miembro del Consejo de Bioética del presidente Bush, que saltó a la fama mundial como pensador político con su ensayo “El fin de la historia”, analiza en su nuevo libro la realidad de los países subdesarrollados y el fracaso de los intentos que desde hace años se vienen llevando a cabo con la intención de superar esta situación. El autor nos propone una solución dirigida a la conformación de un nuevo orden mundial en el S. XXI: “La construcción del Estado”.

El libro se inicia con el reconocimiento de que el Consenso de Washington (1989) no ha conseguido solucionar los graves problemas de los países subdesarrollados. Las recetas meramente económicas fracasaron. Los liberales como M. Friedman que aconsejaron “*privatizar, privatizar y privatizar*”, reconocen a día de hoy su equivocación: “*seguramente el Estado de Derecho sea más importante que la privatización*”.

Esta situación en la que el subdesarrollo de la mayoría de los países del planeta sigue siendo un hecho, se ha convertido en el siglo XXI en un gravísimo problema para las democracias occidentales que, junto a los problemas de la inmigración, han comenzado a ver amenazada su seguridad al cobrar protagonismo internacional los agentes no estatales con acceso a armas de destrucción masiva (MDA).

Por todo esto parece claro que, para garantizar la seguridad de nuestras democracias, hace falta solucionar el problema del subdesarrollo recurriendo a una estrategia más compleja.

El libro está dividido en tres secciones relativamente independientes. La segunda de ellas se centra en el análisis de la organización administrativa tomando en cuenta

diversos puntos de vista doctrinales. Sobresale el estudio de la organización administrativa que realiza confrontándolo con el estudio de la organización económica, especialmente con la teoría de los costes de agencia de Jensen y Meckling (1976).

La primera y la tercera parte destacan por su interés, en la primera el autor estudia la relación entre las instituciones (que puede tener un país) y el desarrollo económico y democrático. Examina cuál es el papel que el Estado debe y puede jugar en un país utilizando la distinción entre el alcance de las actividades estatales (funciones y objetivos que asumen los gobiernos) y la fuerza del poder del Estado (la capacidad de los Estados para programar y elaborar políticas y aplicar las leyes con rigor y transparencia). Como el autor pone de relieve, en la década pasada no se avanzó en la democratización y el desarrollo del tercer mundo porque se centró el esfuerzo en la reducción del alcance del Estado, olvidando que se estaba generando la pérdida de su poder (el consenso de Washington no hubiera sido mala solución si se hubiera construido Estado –fuerza- a la vez que se destruía alcance). Por tanto el problema del subdesarrollo radica en el fondo en la carencia de las instituciones adecuadas y de administraciones eficientes.

En la última sección realiza un estudio del contexto internacional en la actualidad. En ella Fukuyama se pregunta sobre la legitimidad de las intervenciones que por parte de los Estados soberanos, se han producido y se pueden producir en un futuro próximo. El autor diferencia dos modelos de legitimidad, uno más asociado a los EEUU, en el que la legitimidad de las intervenciones en el exterior recaería en el concepto moral del Estado-nación y, otro más europeo en el que la legitimidad radicaría en las organizaciones internacionales. Para Fukuyama el segundo sistema es más lógico y más correcto en sus formas, pero a día de hoy no es válido ya que no produce resultados eficaces al no ser capaz de ejercer el suficiente poder coactivo. Sólo el Estado-nación (EEUU el primero) tiene la capacidad real de proceder a construir naciones a partir de la intervención directa y de la construcción de instituciones.

Pero si en algo insiste el autor es en la dificultad de este proceso, para el cual no basta todo lo anterior, como ya ha demostrado el pasado. La solución final pasa por que sean los propios países los que procedan (comenzando por un necesario cambio de cultura) a implementar estas soluciones.

Como dice Fukuyama, “ya hemos comprobado que no podemos llevar allí nuestros obreros, nuestro material y construir la fábrica para que luego ellos la usen”, sólo si son los propios países los que afrontan este proceso completo será posible alcanzar un nuevo orden mundial en el S. XXI.

Javier Sanz Martín

Alumno colaborador del Área de Ciencia Política y de la Administración,
Departamento de Disciplinas Comunes.